

La centena del Museo

Aspecto que presentaba la estación de Delicias, el día de su inauguración, reflejado en un grabado de la época



Vista general de los andenes de la estación de Delicias en su nueva utilización como museo



La vieja estación de ferrocarril de Delicias volvió a abrir sus puertas el pasado jueves. Sin embargo, sus cuatro vías y tres andenes no serán testigos de la entrada de los modernos trenes de Renfe, (Talgo Pendular, Intercity, etc.), porque el lugar de éstos será ocupado por las primeras locomotoras de vapor que circularon por España. La estación de Delicias se ha convertido en la primera sede del Museo Nacional del Ferrocarril.

Madrid. Martínez Vega

La sede del Museo Nacional del Ferrocarril, ahora abierto en la estación de Delicias, viene a llenar el vacío dejado por el cierre hace seis años del Museo del Ferrocarril que Renfe tenía en el palacio de Fernán Núñez. El nuevo museo supone la recuperación para Madrid de la estación de Delicias, cerrada al tráfico ferroviario en 1969, cuyo uso será a partir de ahora eminentemente cultural. En las instalaciones se exponen unos treinta vehículos de todos los tipos: vapor, diesel, eléctrico lo que constituirá sin duda uno de los principales atractivos.

El director del museo, Julio Alvarez del Toro, manifiesta que la de la estación de Delicias es la primera de las distintas sedes que tendrá el Museo Nacional del Ferrocarril, ya que está previsto abrir próximamente las de Barcelona, Bilbao, Sevilla, Valencia y Asturias. Para dotar a éstas hay en restauración unos doscientos vehículos, que en algunos casos han sido salvados del desguace.

Sin embargo, Renfe quiere hacer llegar a todos los rincones de España diversos objetos del museo

a través de exposiciones itinerantes. Destacarían el material rodante, para lo que se quiere restaurar y preparar seis viejas locomotoras, que podrían volver a circular por los caminos de hierro de la península, ya que uno de los objetivos de los responsables de la idea es lograr un museo vivo.

Julio Alvarez se mostró satisfecho con la inauguración del museo, ya que se había podido salvar el edificio de la estación de Delicias. En este sentido, se han acometido importantes reformas y obras de acondicionamiento con objeto de convertirla en un marco adecuado para su nueva función, con lo que se recupera este edificio de singular interés histórico, tanto desde un punto de vista de su entorno urbano como del propiamente ferroviario. En esta tarea el Ministerio de Cultura y Renfe han invertido 370 millones de pesetas. El costo de la construcción de la estación en 1880 fue de 1.724.000 pesetas.

«Tren lechero»

Entre los objetos más significativos que se exhiben en el museo figuran el reloj que marcó la hora de salida del primer tren que circu-

ló en España entre Barcelona y Mataró, el mobiliario del tren real, maquetas despiezadas de locomotoras de vapor, etc. En las cuatro vías se exponen, entre otras, una locomotora de 1880 que llevaba el «tren lechero» de Villagaría a Santiago, un Talgo II y la primera

locomotora eléctrica española, a quien los maquinistas bautizaron como «la Marilyn», ya que se balanceaba excesivamente y por aquella época triunfaba en Hollywood la actriz Marilyn Monroe.

El director del museo considera

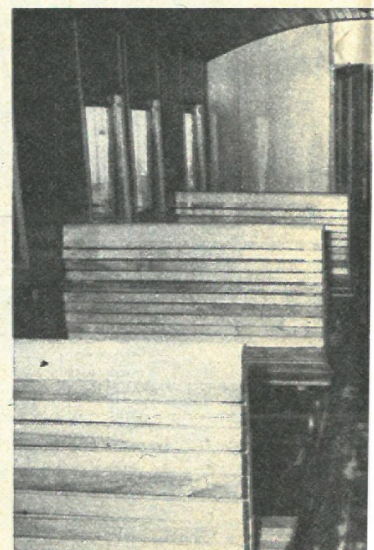
Delicias, un siglo de historia

La inauguración de la estación de Madrid-Delicias el 30, de marzo de 1880, fue acogida por los periódicos de la época como un gran acontecimiento, realizado con la presencia de los reyes en el acto. Decían las crónicas que Madrid contaba, al fin, con una estación digna de su categoría y necesidades. Hay que recordar que por aquel entonces las dos estaciones existentes (Atocha y Príncipe Pío) eran pequeños edificios en los que aún no se habían hecho las ampliaciones y las reformas que les darían el aspecto que hoy ofrecen.

La estación fue proyectada para servir de cabecera de línea del ferrocarril de Madrid a Ciudad Real, concedido en 1876 como prolongación de la que ya estaba en explotación entre Ciudad Real y Badajoz, que había establecido la primera comunicación ferroviaria entre España y Portugal. La compañía concesionaria necesitaba una estación en Madrid, y en 1878 gestionó la adquisición de unos terrenos en la zona inmediata a la línea del contorno que desde 1863 unía las estaciones de Príncipe Pío y Atocha.

La estación de Madrid-Delicias, la primera que se construyó en Madrid con estructura metálica, es un magnífico exponente de la arquitectura del hierro, tan característica del siglo XIX, y, por ello, Renfe no podía pensar en un marco más adecuado para instalar el Museo Nacional del Ferrocarril. Espléndidamente conservada, su entramado metálico y las cristaleras ofrecen un amplio y luminoso espacio para el museo, el cual se estructura en dos grandes secciones. La primera de ellas está formada por las salas de exposición donde se han situado las maquetas, grabados y objetos relacionados con la historia y la explotación del ferrocarril que forman los fondos del museo. La segunda es la gran nave central de la estación, en cuyas vías se presentarán de forma rotativa los distintos tipos de locomotoras, automotores, coches y vagones conservados, y que constituyen el material más interesante del museo.

que las muestras son incompletas, pero ello permitirá que el crecimiento de la sede del museo sea progresivo y se vaya acompañando con los trabajos de recuperación del material. «La restauración de objetos y vehículos, la creación de nuevos espacios, son hitos que irá alcanzando esta sede, en su andadura futura. De momento se abre tímidamente esta primera sede que esperamos sirva para dar a conocer el museo». Julio Alvarez manifiesta que el parque de vehículos del Museo Nacional del Ferrocarril es, probablemente, el más numeroso

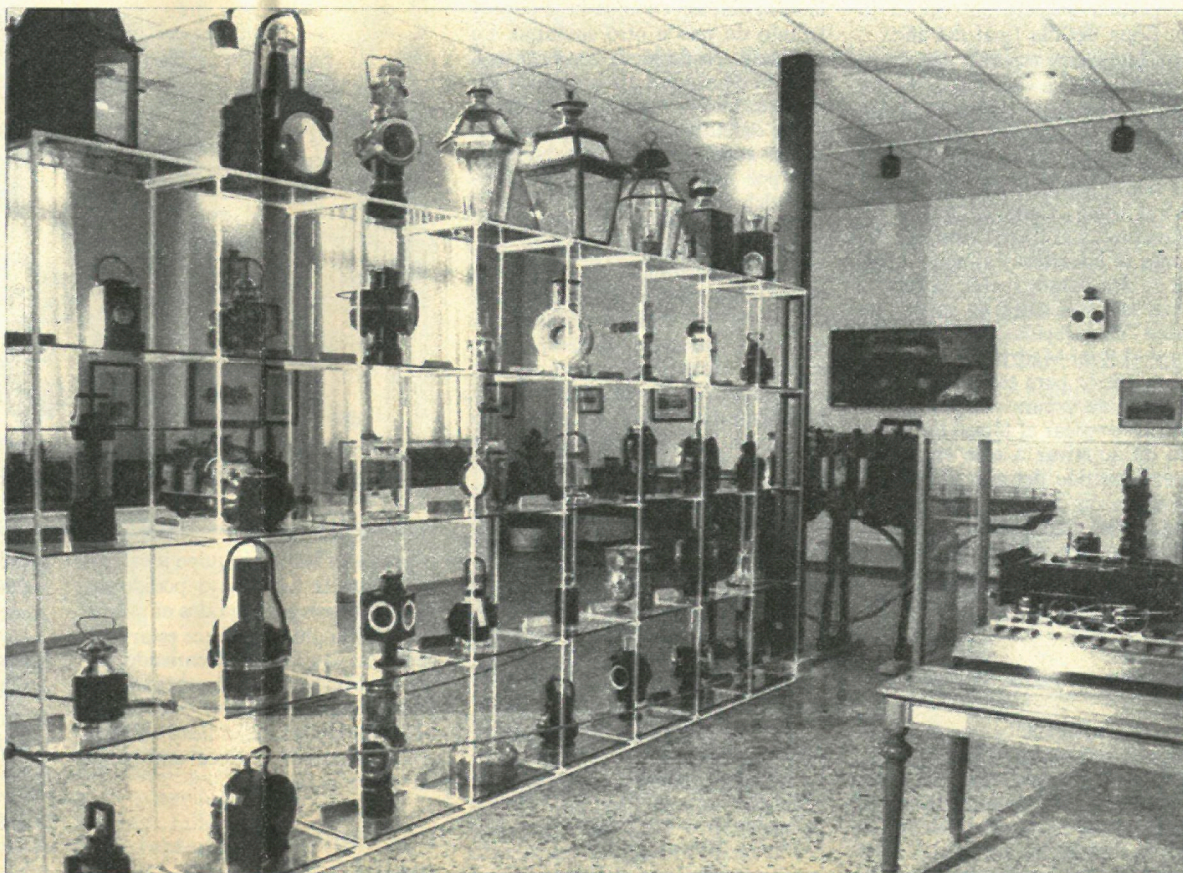


Interior de un vi

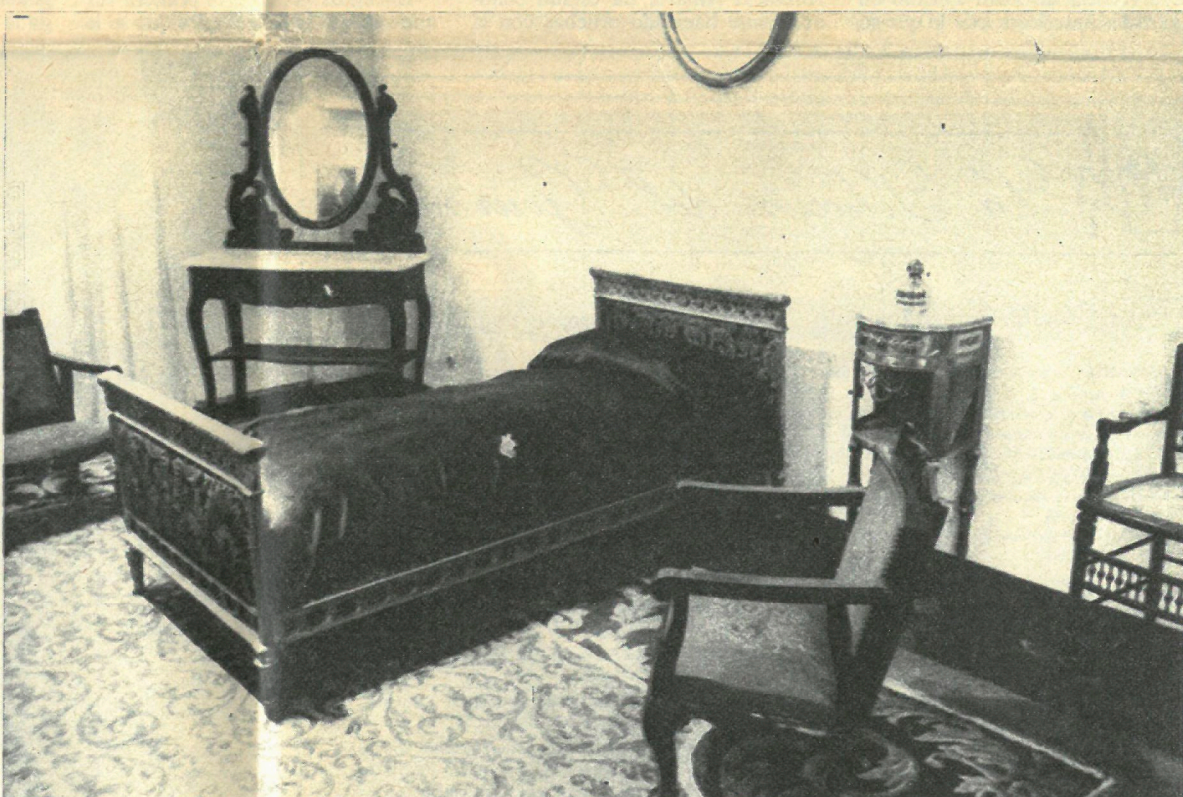
La estación de Delicias, sede del Museo Nacional del Ferrocarril



Una gloriosa máquina de vapor anuncia en el exterior la presencia del museo. (Reportaje gráfico de Gabriel Carvajal.)



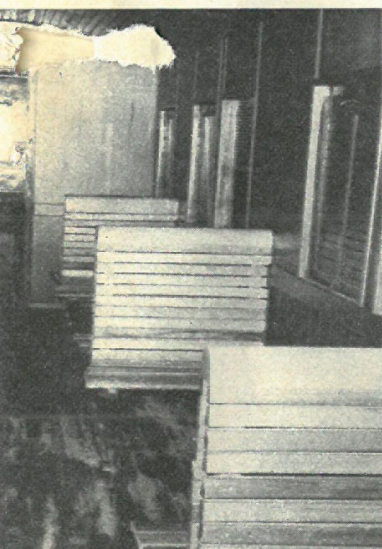
En el museo pueden verse todo tipo de objetos relacionados con el mundo del ferrocarril



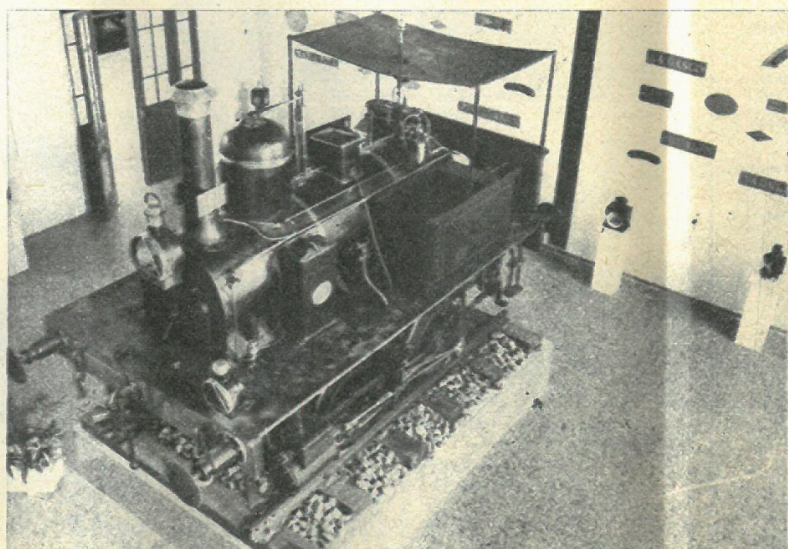
También se exponen el mobiliario de los trenes que usaban los reyes a primeros de siglo

de cuantos poseen los museos de Europa, y señala que tiene piezas que en su conjunto forman una colección difícil de igualar. «A la vez que se siguen recuperando vehículos —añade Julio Álvarez—, a la vez que se restauran, pintan y conservan, el museo hace planes para que los españoles puedan conocer el material, para que a través del recuerdo de las viejas y entrañables locomotoras aprendan a amar el tren, un medio de transporte que lejos de estar anclado en el pasado avanza y presta indudables servicios a la colectividad española».

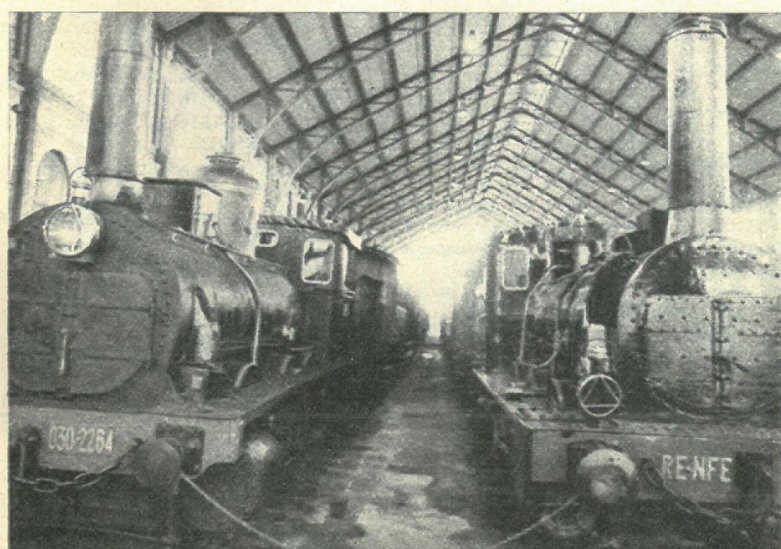
Las instalaciones estarán abiertas de 10,30 a 13,30 y de 16,30 a 19,30, aunque permanecerán cerradas los domingos y festivos, por la tarde, y los lunes. La entrada será gratuita y los directivos de Renfe esperan que el museo sea visitado principalmente por grupos de escolares. Coincidiendo con la apertura del museo se ha inaugurado también una exposición de fotografías de Constanti Sellés, en la que, bajo el título genérico de «Vapores», se muestran fotografías de un reciente viaje realizado con locomotoras de vapor de Burgos a Calatayud.



vagón de viajeros



El acondicionamiento de la estación de Delicias ha costado 370 millones de pesetas



Las grandes locomotoras a vapor son una de las máximas atracciones del museo